

La Bauhaus en Metrópolis:

Fritz Lang hacia el futuro

GLORIA REVERTE*

Ya se delinea la idea del mundo actual, pero su forma es confusa e intrincada. La antigua visión del mundo del yo opuesto al todo empalidece. En cambio, aflora la idea de una nueva unidad que lleva en sí la conciliación absoluta de todas las antítesis. Este reconocimiento del principio de la unidad de todas las cosas y de todos los fenómenos confiere a la obra creadora del hombre un sentido colectivo, radicado en la más íntima profundidad de nuestro ser. Ya nada existe "en sí", toda imagen llega a ser el símbolo de un pensamiento que nos empuja a construir, y todo trabajo, una manifestación de nuestra íntima esencia.

Walter Gropius

Querer significar algo, es el deber de las películas destinadas a la juventud del mañana.

Fritz Lang

Historia y expresión artística son dos términos inseparables y complementarios. El desarrollo de la humanidad ha implicado una búsqueda constante por encontrar lo que la conciencia real se ha empeñado en dejar de lado. La conciencia posible implica el reflejo de lugar y tiempo en la creación, la lucha constante contra la insuficiencia humana, contra el afán de jerarquizar, estratificar y dividir a la sociedad, es el deseo de manifestar y ser. Esta conciencia es la que crea y promueve los cambios artísticos y las respuestas sociales de los hechos históricos.

Poco después de haber iniciado este siglo, el conflicto y la contradicción de la vida alemana de la primera posguerra, creó una atmósfera de incertidumbre en la que había que llenar un espacio arquitectónico, iluminar un vacío pictórico y crear una propuesta cinematográfica. Se trataba de un ambiente en el cual urgía un movimiento que partiera de lo social y repercutiera en lo estético.

Los estados cambiaban a cada momento y la situación de las naciones del este europeo se modificaban radicalmente.

Eran los años veinte, Alemania había sido duramente golpeada por la guerra; después de la firma del Tratado de Versalles su ejército fue reducido en gran medida, la ocupación de la Cuenca del Ruhr por Francia, las sanciones económicas y la pérdida de colonias y territorios agudizaron las ya de por sí serias condiciones económicas. Además, un creciente proceso inflacionario comenzó a agobiar a esa nación, situación que se puso de manifiesto en movimientos revolucionarios de las clases populares, mismos que fueron reprimidos en Berlín y Weimar por el ejército, dando pie a serios intentos de golpe de estado. La recuperación fue lenta y difícil; la destrucción y la muerte fomentaron la incertidumbre y el descontento en diversos sectores artísticos y, al mismo tiempo, emergió la idea de la recuperación del arte en su verdadero sentido social y no como una manifestación individualista y "para sí". Idea que, desde una u otra perspectiva, después sería enarbolada por diferentes grupos de artistas e intelectuales.



Anuncio para la película *Metrópolis* (1926) de Schulz-Neudamm

En el plano de lo arquitectónico y del diseño en general, comienzan a vislumbrarse los primeros embriones de lo que más tarde sería la escuela de la Bauhaus, por otro lado, en el terreno de la plástica, el expresionismo cobra fuerza convirtiéndose en la corriente que prácticamente define a la Alemania de los veinte.

La derrota alemana cimentó el carácter racional y eminentemente pragmático que rigió el desarrollo de la Bauhaus. Fundada y dirigida por Walter Gropius en Weimar, esta escuela trató de abolir la diferencia entre arte puro y arte aplicado, es decir, terminar con el individualismo artístico y darle a la obra un sentido práctico sin dejar de lado la belleza del objeto.

La carencia de valores trascendentales de la sociedad alemana le imprime a la Bauhaus una finalidad eminentemente materialista que permite conjugar el arte con el desarrollo industrial para sentar las bases del arte colectivo, en el cual, la brecha que separa al artista del artesano queda disuelta en pro de la "imaginación creadora" y se pretende "desarrollar una alternativa entre praxis política y praxis estética, haciendo de actividades políticas y estéticas esquemas operativos [...] pues la política y la estética sólo cobran pleno significado dentro del contexto de la lucha de clases; perdiéndolo una vez, quedan inscritas en una sociedad organizada [...] auténticamente funcional" (Giulio Carlo Argan).¹

Partiendo de esta premisa, la Bauhaus se tornaría dogmática y utópica al pretender atribuírsele connotaciones extraestéticas y funcionales.

Al supeditar la forma a la función, rompe con el sentido ornamentalista hasta entonces predominante en el arte, ya que la economía de líneas y la anteposición del sentido práctico del objeto (sin olvidar "lo bello útil") que propone Gropius, busca localizar y resolver los problemas que la cotidianeidad plantea.

Mientras Gropius y sus discípulos tratan de conciliar y revestir de una significación artística a la producción industrial, en el cine Fritz Lang realiza una de las obras que mejor retratan el conflicto del hombre con el maquinismo: "Metrópolis", filmada en 1926. La cinta muestra claramente los antecedentes



Fritz Lang, uno de los directores más grandes de la historia del cine

arquitectónicos de su director en una "pomposa ordenación decorativa, en donde el hombre estuvo enteramente destinado a la forma"². A partir de la idea surgida por una vista a los rascacielos de Manhattan, con extremo cuidado en la composición Otto Hunte, Erich Kettelhut y Karl Vollbrecht (decoradores y escenógrafos) reproducen para Lang el ideal de la Bauhaus: obras de carácter colectivo, la urbanización concretizada en edificios y rascacielos que servirán al cineasta como marco para su crítica a la sociedad mecanizada, en una de las obras cumbre del cine expresionista.

La presentación de la ciudad del futuro se hace por medio de carreteras suspendidas, construcciones monumentales y vehículos aerodinámicos (que fueron construidos en estudio, con maqueta). Los decorados guardan y cumplen las exigencias fundamentales de la Bauhaus: ligereza en la estructura, grandes espacios planos y luminosidad en los muros. Características que al ser fotografiadas por Karl Freund, Gunther Rittau y Walter Ruttmann guardan y suponen una espacialidad continua e ilimitada en la cual, la muchedumbre fluye guardando el equilibrio fotográfico con la línea arquitectónica.

"Metrópolis" nos remite al mundo de lo posible, presentando una crítica majestuosa y una premonición hasta donde va, acertada, de la gran ciudad del próximo siglo. La paradoja entre el individualismo y la socialización de la producción se manifiesta entre los habitantes de Yoshiwara (la ciudad inventada por Lang). Los que dominan están arriba (en una suerte de paraíso localizado precisamente, arriba de la ciudad) y la masa se localiza abajo, envuelta en una tara productiva que la mantiene en activo absurdo, siguiendo una continuidad de desarrollo ilógico que al romperse por medio de la rebelión, los llevará a su propia destrucción.

El argumento de Fritz Lang y Thea von Harbou (sobre una novela de ella misma), refleja la preocupación por el fracaso en el dominio de la máquina y el temor premonitorio de que la voluntad humana esté sólo al servicio de la tecnología.

Mientras la Bauhaus mantiene una actitud reconstructiva y optimista ante la crisis alemana, Lang no puede dejar de reflejar su escepticismo ante el acelerado crecimiento de las masas, las ciudades y la industria alemanas que buscan empeñar a la nación en un gigantesco esfuerzo productivo para lograr su reincorporación al escenario mundial.

Ambos logran recoger el sentido dramático (de una larga tradición alemana) de eterno conflicto entre espíritu y materia, expresados en el continuo y forzado coexistir entre la línea y la masa. En la línea se busca la sustancia primera, la exaltación de la forma; la masa se ve en los perfiles constantes, en los planos que se doblan obedeciendo a una permanente tensión, en los llenos y en los vacíos que no se compensan en una organización plástica del espacio, sino que se contraponen y sobreponen como elementos móviles del caos.

Notas:

¹Maenz, Paul. *Art deco*, Edit. Gustavo Gili, España, p. 37.

²Sadoul, Georges. *Historia del cine mundial*, Edit. Siglo XXI, México, 1977, p. 134.

*Lic. en Ciencias de la Comunicación y egresada de la Escuela de Escritores de la SOGEM.